

Todo lo sólido se desvanece en el aire: los valores morales en las condiciones de la sociedad soviética

Teresa Díaz Canals

Universidad del País Vasco. Departamento de Sociología II
Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia

Resumen

Desde el análisis de la historia reciente de la ex Unión Soviética, se examina la existencia del «hombre nuevo» y las transformaciones en el sistema de valores a las que se enfrenta, especialmente en el ámbito de lo moral.

Palabras clave: valores morales, Unión Soviética, socialismo real, cambio social, libertad, enajenación.

Abstract. *The moral values in the transformation of sovietic society*

From the historical perspective of recent event in the ex-Sovietic Union, the existence of the «new man» is examined to see how he can face the transformation in the value system, with special attention to moral values' change.

Key words: moral values, Soviet Union, real socialism, social change, liberty, alienation.

Sumario

Origen histórico de las peculiaridades culturales rusas	1985: el inicio del proceso
Las raíces estalinistas	La juventud: pandillas y delincuencia
El hombre-tornillo	Conclusiones
Dogmatismo <i>versus</i> tolerancia	

El socialismo es desde luego utópico, siquiera en el sentido de que ninguna sociedad existente en nuestro mundo ha alcanzado hoy por hoy a realizar sus ideales.

Javier Murguerza

Una de las cuestiones que marcan la finitud del hombre es precisamente la de haber nacido en el contexto, desde un punto de vista ético, de una cultura ya existente con un sistema de ideas, evaluaciones. Ello demuestra, por tanto, que

quizás podamos transformar determinados valores, pero de ninguna manera podemos crearlos partiendo de cero. A su vez, lo que sobreviva del pasado es sólo a través de una reinterpretación ética del presente. De este modo los valores se conservan por la memoria y la invención de los hombres.

¿Qué pasó en el caso de la Unión Soviética? Para el análisis específico de este proceso transicional, es necesario situarnos en que el modelo creado estaba atado fuertemente a los lazos de la modernidad. Habría que tener en cuenta que con la postmodernidad se debilitaron y fragmentaron el mito, la utopía, la racionalidad histórica y todo aquello que implique la creación de modelos, arquetipos, paradigmas, sin entrar a cuestionarnos la controversia modernidad-postmodernidad¹. En síntesis, el mundo cambió en su interacción conceptual y práctica.

Origen histórico de las peculiaridades culturales rusas

Si se intenta encontrar una explicación al estado moral de la sociedad soviética al arribar el período conocido como *perestroika* o reestructuración, es necesario tener en cuenta que desde el punto de vista teórico se partió del hecho, en primer término, de una supuesta moral que no tenía sus bases en las peculiaridades, en las tradiciones ni en la propia historia de ese país. Paradójicamente con ese rompimiento vemos que hay toda una serie de influencias históricas que interactúan de forma lógica con el proyecto transicional. El aporte más significativo de Nicolás I (1825-1855) a la historia de su país fue la creación de una policía secreta que estableció varios niveles de censura, llenando los colegios y las universidades de confidentes. Pedro el Grande, con el fin de abrir una ventana a Europa utilizó el terror y el crimen. El cremiento humano en este caso pagó un precio muy alto.

A la hipertrofia conceptual soviética, hay que añadir que cualquier propuesta ética tiene necesariamente que comenzar con la evaluación entre vigencia y validez social, lo que obliga a que cualquier valor, norma, teoría o institución no pueden justificarse por sí mismos, tienen que ofrecer razones de su posible validez. Toda política que reclama legitimidad está sometida a criterios morales².

No es posible abordar las respuestas a la interrogante inicial de forma simplificada. La cuestión acerca de la pérdida de valores o decadencia moral, en este caso y en cualquier país, es necesario verla vinculada al fenómeno ser humano en su sentido más universal. Tampoco pretendemos adoptar una posición tremendista y reducir los problemas que tuvieron lugar en la ex Unión Soviética como privativos de esta sociedad. A finales de siglo XX la catástrofe antropológica sigue siendo un desafío a vencer por la humanidad. Los choques internos de ésta última pueden provocar la irreversibilidad de su condición humana.

1. SERRANO CALDERAS, Alejandro: *La filosofía ante el reto de nuestros tiempos: por una ética de los valores*. Managua, 1993.
2. GARCÍA MARZÁ, Domingo: *Ética de la justicia*. Madrid: Tecnos, 1992.

Digamos, por ejemplo, que el drama del ser humano en el mundo contemporáneo —descubrimiento kafkiano— no es que esté solo, sino que nunca puede tener acceso a la soledad.

Sin embargo, la existencia de la incertidumbre universal actual, nos obliga también a examinar los fenómenos ocurridos en este país, como parte del reto que tiene ante sí el género humano. Si bien el capitalismo excluyó en etapas diferentes a determinados grupos sociales (como lo fueron los indios y los negros) y regiones enteras que representaban lo bárbaro, lo ancestral, al menos teóricamente este sistema, en el mundo moderno, ha intentado incluir en su discurso a regiones, que si en una determinada etapa mantuvieron relaciones coloniales y semicoloniales necesarias para la solidificación del sistema, en estos momentos implican un peligro para el mismo, pues generan grandes flujos migratorios, caos desde el punto de vista económico y político que se convierten en obstáculos para el intercambio comercial, así como la generación de movimientos de liberación que atentaban contra la estabilidad y la hegemonía del mundo capitalista de producción. En la readaptación al proyecto de modernidad este sistema intenta, por tanto, englobar a todas las capas contenidas en dicho proyecto.

El socialismo, debido a su fuerte raigambre utópica, inevitablemente excluye a determinados grupos como un método de legitimar a otros que se consideran implicados y de esta manera darle un mayor grado de autenticidad. Habría que analizar en un plano histórico como se fue estableciendo, en el caso soviético, un poder piramidal en nombre de conceptos aparentemente democráticos, pero que son llevados a un grado de autenticidad muy fuerte que conllevaron a un vaciamiento de sus contenidos socioeconómicos y culturales de origen. Dichos conceptos intentaron representar necesidades reales, pero resultaron fuertemente ideologizados. Tómese ideológico en el sentido marxista de falsa conciencia o reproducción deformada de lo real de una esfera de valores no susceptible de ser cuestionados, revisados, reinterpretados; por lo tanto se convirtieron más que en modos en los cuales se podía reconocer una sociedad determinada, en mecanismos para el consumo de las masas pensando éstas como un organismo inerte y amorfo que debía ser encasillado y empujado para darle una imagen de realidad, una posible inserción en las relaciones de poder mundial.

La enajenación económica y política generada por este proceso significó también enajenación en la esfera espiritual y, por consiguiente, una afectación significativa y grave para el desarrollo moral en términos de progresión. ¿En qué nos basamos para esta calificación? Son ya archiconocidos los fenómenos deformantes de índole social que se manifestaron a través de la implantación de la construcción paradigmática de una sociedad que emprendió la exclusión de los parámetros establecidos por el secular capitalismo. La proclamación de las ventajas del socialismo y su superioridad por simple declaración, donde los logros supuestos y reales se enarbolaban como un escudo contra toda crítica, no garantizó de ningún modo el bienestar espiritual de la sociedad. Bajo ese manto artificial se escondía también el deterioro moral.

Las raíces estalinistas

Las raíces visibles de esta situación las encontramos en el período de gobiernos de José Stalin y por tanto en la concepción estalinista de edificar el socialismo. Resultó extremadamente difícil y complejo materializar en la práctica los ideales del humanismo en un modelo donde hubo etapas marcadas por la violencia, represiones masivas que generaron sentimientos de inseguridad y desconcierto, amparados en la tesis falsa de la agudización de la lucha de clases absolutizando su forma cruenta. El reduccionismo de la teoría fue una justificación viable de forma temporal en general a los países que transitaron por esta experiencia. Una teoría aplicada de esta forma es responsable no sólo de sus intenciones, sino además de sus implicaciones. La dicotomía del legado marxista leninista nos presenta un compromiso irreductible con la democracia y, por otro lado, está caracterizada por la incapacidad de reconocer la importancia de la mediación política, de los mecanismos e instituciones requeridos para impulsar el ascenso necesario en el camino de la democracia durante el período transitorio³.

La posibilidad de la ex Unión Soviética de desarrollarse por la vía extensiva durante decenios, por sus enormes recursos naturales y humanos, en cierto sentido fue un factor corruptor⁴. La ineficiencia económica alteró tremendamente el principio de justicia social enarbolado como fundamento por el régimen socialista. Ello creó condiciones favorables para que el parasitismo, la psicología igualitaria, el afán de lucro, el enriquecimiento sin respaldo laboral y por supuesto el desinterés por el trabajo tuvieron lugar. De forma marcada, durante el período de estancamiento, la disminución del ritmo de crecimiento, el deterioro de la calidad de los productos, las dificultades con la vivienda, los alimentos, los servicios, el desprecio al consumidor generaron sentimientos de inseguridad, de escepticismo, malestar, pasividad e inercia social.

El fenómeno de la inercia social está íntimamente relacionado con la cuestión referente a la correlación entre el individuo y la sociedad. El desequilibrio entre estos dos polos como resultado de la sobrestimación del factor societal en perjuicio del individuo se puso de manifiesto en tanto en el plano económico prevalecía el igualitarismo en la retribución al trabajo y la eliminación de elementos emulativos de compulsión social. En política la burocratización combinada con la psicología de comunismo cuartelario hicieron aprehender en las masas una actitud suspicaz y hostil en cuanto a las diferencias individuales⁵.

El verdadero colectivismo no es aquel que se encuentra distanciado de la individualidad. La inclinación del hombre al comprometimiento con proyectos colectivos, más que un rechazo al individuo supone una riqueza a la indi-

3. AA. VV.: «El Estado y la Sociedad en la transición al socialismo: la herencia teórica». *Carolee Bengelsdorf en La transición difícil*. Colectivo de autores. Managua, Nicaragua: Vanguardia.
4. GORBACHOV, Mijail: *La perestroika y la nueva mentalidad para nuestro país y para el mundo entero*. La Habana: Política, 1988.
5. «Vencer la sicología de la inercia social». *Kon Igor en Perestroika: el ciudadano y la sociedad*. APN, 1989.

vidualidad. El principio de colectivismo, lejos de ser la expresión de plasma-ción de soluciones reales a la relación entre el individuo y la sociedad y de lograr la balanza efectiva entre las dos partes en las actividades de los colectivos laborales y otras organizaciones, no contribuyó, en la vida práctica, sino a la proliferación del conformismo, al deseo de protegerse uno mismo, de ocultarse tras la opinión general, de quitarse de encima toda responsabilidad por decisiones del colectivo.

El hombre tornillo

Ninguna época ha sido más infalible que los propios individuos, cada una ha sustentado opiniones que las posteriores no sólo han comprobado que son falsas, sino también absurdas. En este sentido coincidimos con J.S. Mill: «Un estado que empequeñece a sus hombres, a fin de que puedan ser más dóciles instrumentos en sus manos, aún cuando sea para fines beneficiosos, hallará que con hombres pequeños ninguna gran cosa puede ser realizada»⁶.

La subestimación de las diferencias, el tratamiento mecanicista o un «hombre tornillo», donde perteneces a un engranaje pero en definitiva sólo eres eso: un simple tornillo, trajo consecuencias muy negativas para el desarrollo del individuo. Su rostro se ocultó en la falsa homogeneidad, en las cifras, en las consignas y metas generales a las que debía subordinarse no como ser humano que contribuye conscientemente a un plan de justicia social, sino como parte de un bloque donde su participación individual era eliminada por el estatismo burocrático.

Otros factores que incidieron en la ruptura del deber ser con la realidad respecto al ser humano (logrando no el «hombre nuevo» que se preconizaba sino una caricatura del mismo) fueron señalados por los propios soviéticos:

El sistema de acecho policial [...] penetró hasta los tuétanos de nuestros ciudadanos [...] se formó un individuo especial, quien veía, en la doble manera de pensar y en la hipocresía, las condiciones imprescindibles para sobrevivir.

Los clasificadores de cartas en los correos tienen ante sus ojos listas con apellidos y direcciones para revisar, censurar o simplemente confiscar toda la correspondencia, mientras que los talleres especiales de las centrales telefónicas y de inspecciones de comunicaciones eléctricas guardan centenares de kilómetros de cintas con grabaciones de conversaciones telefónicas.

[...] con el KGB se relaciona sensación de miedo y nulidad⁷.

La existencia en la supuesta sociedad totalitaria de un severo control del Estado, hizo posible el incremento del fenómeno que se conoce por el nombre de *doble moral*. Dicho control rígido sobre una serie de instancias sociales y

6. STUART MILL, John: *Sobre la libertad*. San José: Universidad Autónoma de Centro América, 1987. Colección clásica de la democracia.

7. ALTAIEV, Victor: «Seguridad del Estado. Búsquedas de una nueva doctrina». *El siglo XX y la Paz*, núm. 11, 1989.

económicas se convirtió en la esfera de lo reconocible. Por otro lado, o si se quiere, fuera de lo social, existieron una serie de relaciones también sociales y económicas, que debido a la total falta de control o a la ausencia de reconocimiento se les podría denominar *anárquicas*. El carácter totalitario es producido por el Estado en complicidad con los ciudadanos subordinados a él, a ambos les interesa crear una falsa imagen de total homogeneización, al uno para esconder las reales contradicciones que se dan en el espacio social, a los otros les interesa para crearse un espacio donde poder canalizar las iniciativas que el Estado no reconoce y no permite.

En los tiempos en que el modelo no ha agotado sus posibilidades y por lo tanto todavía funciona, la doble moral se manifiesta a través de la existencia de una serie de valores que configuran al individuo mediante los cuales se reconoce. En términos literarios, pudiéramos distinguir que ese individuo posee varias caras, lo trágico es que durante ese tiempo todas son verdaderas. El problema es que ese modelo de individuo no satisface las necesidades mínimas porque no colman el fondo. Se da una especie de valores antitéticos y no contradictorios en apariencia, porque uno constituye lo social y lo otro no. La acción del individuo fuera de la imagen oficial se convierte en una acción fuera de lo social.

En momentos de crisis del sistema, esas esferas no reconocidas, marginales, empiezan a pugnar por ganar un espacio y entonces comienzan contradicciones severas donde las creencias, las actitudes, los comportamientos en la esfera social que antes tenían un carácter legítimo empiezan a ser cuestionados por la fuerza y el empuje de otras instancias que van entrando paulatinamente en dicho espacio social; diríamos que ya las caras ante lo oficial se vuelven cada vez menos auténticas y llegan a ser totalmente falsas. Aparece la hipocresía con total crudeza.

Dogmatismo *versus* tolerancia

El dogmatismo y la intolerancia social, quizás no destruyeron la existencia de opiniones diferentes pero hicieron que los hombres se escondieran tras una máscara o se abstuvieran de difundir sus propias ideas. El precio de esta imposición es el sacrificio del valor moral de la mente humana. Hans George Gadamer, el padre de la fenomenología hermenéutica, definida como el «arte de poder no tener razón», señaló: «tenemos que aprender a respetar el Otro y a lo Otro. O lo que es lo mismo, tenemos que aprender a no tener razón. Tenemos que aprender a perder en el juego»⁸.

No es posible la supervivencia de ninguna sociedad si no hay capacidad para el encuentro, para el respeto y la valoración de las diferencias. El peor error que puede cometerse en una polémica, radica precisamente en estigmatizar como perversos, problemas ideológicos e inmorales a los que sostienen criterios

8. DOMINGO MORATELA, Agustín: «Memoria y responsabilidad: la identidad europea en Patocka, Gadamer y Levinas» en *Teoría de Europa. Filosofía y Práctica*. Valencia, 1993.

contrarios. El escritor de teatro Arkadi Rajkin subrayó cómo el poder burocrático hace que jamás se encuentren los actos, las palabras y los pensamientos, pues los actos quedan en el lugar de trabajo, las palabras en las reuniones y los pensamientos en la almohada⁹.

La no existencia de la crítica ante los problemas por el intento de homogeneización hizo que la sociedad se tornara ingobernable al distanciarse las palabras de los hechos. El entonces secretario general del CC del PCUS, Mijail Gorbachov se refirió en 1987:

Se escribía y se decían unas cosas y en la práctica sucedían otras. Se producía una bifurcación. Eso como se sabe distorsionaba nuestra moral. Repercutía en el estado de ánimo de la gente, en su proceder en la actividad social y laboral¹⁰.

El acto de hablar no implica que sólo sea válido para la persona que lo hace, es necesario que su manifestación tenga sentido. En esa manifestación de palabras se adquiere un compromiso del que en su momento debe responderse. Con esto queremos decir que el ámbito de la legitimidad no concluye con la verdad de los enunciados. Las normas establecidas en el mencionado proyecto no tenían irreversiblemente que ser válidas. A su vez existían normas correctas que nunca llegaron a alcanzar vigencia social. La razón de ello radica en el carácter convencional de las normas sociales.

Ante esta realidad, es oportuno destacar que los valores que no están presentes, debido a una inercia, mueren cuando nadie cree más en ellos. Lo eterno puede morir en su apariencia histórica. ¿Por qué en un momento determinado los hombres dejan de creer en un valor o empiezan a creer en él? ¿Por qué tomar un valor y no otro? La convencionalidad de un valor no impide que no sean funcionales, que sean imprescindibles para el funcionamiento de un espacio social. El problema en el socialismo es que se producen valores con un criterio espectacular, apoyándose en el efecto emocional. Hay como un acuerdo tácito entre los ciudadanos y el Estado de que esos valores que se están legitimando lo hacen para producir una imagen, más que para convertirlos en mecanismos reales de socialización.

Si el polo institucional instaura una lógica, no de interacción, no de diálogo con respecto a los valores, se crea una especie de esfera pública y otra privada. Empiezan a circular dos lógicas de valores antinómicas. Lo expresado podemos compararlo con la tragedia faustiana, que comienza en el hecho de que Fausto lucha por concebir un mundo en que el desarrollo personal y el progreso humano se puedan lograr sin costos significativos. Pero Fausto tiene que fingir, no sólo ante los demás, sino ante sí mismo. No acepta la responsabilidad sobre los sufrimientos humanos y las muertes que abren el camino.

9. GALIANO, Eduardo: *El libro de los abrazos*. Siglo XXI de España, 1989.

10. GORBACHOV, Mijail: «El pueblo artífice de la renovación». Discurso pronunciado por el Secretario general del CC del PCUS durante las visitas a Letonia y Estonia. Febrero de 1987. Moscú: APN, 1987.

La acumulación socialista en el primer país que llevó a cabo la experiencia de la revolución proletaria, por partir del subdesarrollo implicó la adopción de un método de sacrificios, austeridad, miseria, renunciamento, inmolación, para que generaciones futuras disfrutaran de un bienestar que las protagonistas nunca verían. Pero este proyecto no es fáustico, sino seudofáustico, porque no es tanto una tragedia como un teatro del absurdo, y el resultado final es que no sirvió de nada¹¹.

La despersonalización fue la consecuencia directa de estas deformaciones. La pérdida de identidad, del «yo», no es más que un fenómeno mental característico por la ausencia del sentimiento de realidad con respecto a uno mismo. Esta depauperación existencial, manifestada entre lo que es y lo que debería ser, corrobora que el problema del poder no está enmarcado en las leyes y en la fuerza de la prohibición. El poder atraviesa todo el cuerpo social, no sólo se encuentra en el Estado, sino que tiene sus ramificaciones en los propios individuos, sus actitudes, sus discursos, su vida cotidiana¹². Con el surgimiento de la *perestroika* nace la idea de la renovación económica y política teniendo en cuenta la necesidad de «humanizar a fondo la sociedad, hacerla libre y proporcionar condiciones de vida dignas del ser humano». La nueva mentalidad política presentaba como núcleo esencial la «prioridad de los valores humanos universales»¹³.

1985: el inicio del proceso

La ruptura con viejos estereotipos y viejas formas de vida social data de la celebración del pleno de abril del CC del PCUS realizado en 1985. Allí se dio comienzo a un profundo análisis de la situación de la sociedad a mediados de los años ochenta. No solamente se hizo hincapié en el estado crítico de la economía y la necesidad de acelerar el desarrollo social como una antítesis del inmovilismo, sino que también se iniciaba un período de revisión del estado moral dándole una gran importancia al factor humano como sujeto y objeto de las transformaciones que se disponían a efectuar. Esta decisión estuvo precedida por una etapa anterior de preparación del proceso donde participaron académicos, escritores, eminentes especialistas y personalidades públicas.

La idea de la libertad vuelve a ponerse a la orden del día en las declaraciones de los dirigentes soviéticos propulsores de una renovación a fondo, después de haber caracterizado a los períodos estalinistas y de estancamiento como sofocantes y represivos. Es incuestionable que la función de otorgar libertad al pueblo por parte de la revolución no había sido cumplida, lo que se pretendía

11. «Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad». Siglo XXI de España Editores, 1989.
12. FOUCAULT, Michel: «Microfísica del Poder». Las ediciones de la Piqueta, 1991.
13. GORBACHOV, Mijail: «Avanzar por el camino de la perestroika». Informe político del CC del PCUS a su XXVIII Congreso y tareas del partido en: *Documentos y materiales XXVIII Congreso del PCUS*.

hacer ahora mediante la democratización y la *glasnost* (apertura informativa) para así poder renacer de nuevo la sociedad¹⁴.

El autoritarismo llevado a su máxima expresión no permitió el acceso a la libertad, entendida como la capacidad de influir sobre uno mismo y sobre la colectividad a la que se pertenece teniendo el derecho de elegir su propia existencia. Según la tesis de J.J. Rousseau existe una gran diferencia entre someter una multitud y regir una sociedad¹⁵. Por esta razón, el propio PCUS reconsideró de manera sustancial la concepción del partido como vanguardia política renunciando a los métodos impositivos, a aseveraciones de fidelidad a la democracia desde las tribunas que se convertían en voluntarismo y subjetivismo en la práctica. La carencia de crítica y transparencia arraigaron en la vida de los soviéticos. El precio por estos métodos fue elevado: indiferencia, debilitamiento de la actividad social de las masas, alienación del trabajador de la propiedad social y de la administración¹⁶.

Las libertades formales (derecho a hablar, a escribir, a elegir sus representantes y la libertad de conciencia) según la visión marxista no tienen gran validez si la existencia cotidiana se encuentra prisionera de la necesidad que impone el capitalista y la tiranía de lo indispensable (libertades reales). Sin embargo, cuando el Estado no reconoce la esfera privada, son justamente las libertades formales las que acaban siendo reivindicadas por las masas algunos decenios después de que triunfara la Revolución de Octubre, unas veces de forma velada, otras de forma pública y en determinadas circunstancias, como ocurrió después de iniciada la *perestroika*, con toda su antigua violencia.

Los errores estratégicos: falta de atención a la agricultura, a la industria ligera y alimentaria, al sector de servicios, se resolvieron en los años de estancamiento aprovechando la coyuntura de los precios del petróleo, aumentando las exportaciones de crudos e incrementando la producción de bebidas alcohólicas, emborrachando al pueblo¹⁷. No obstante ser el alcoholismo un fenómeno histórico y sociopsicológico en este país, en las décadas de 1970 y de 1980 aumentó significativamente por la razón antes expuesta. El alcoholismo llegó a ser una de las causas principales de delitos, muertes y ausencias al trabajo, socavando de este modo el ambiente familiar y laboral.

La drogadicción se incrementó también con rapidez. En 1990 se registraron 150.000 narcómanos (drogadictos) más, estimándose un total de varios millones. Si lo comparamos con otros países, la cifra no era mayor en comparación, por ejemplo, con los Estados Unidos, donde se calcula en este mismo

14. GORBACHOV, Mijail: «Conclusiones del debate del Informe político del CC del PCUS al XXVIII Congreso del PCUS en: *Documentos y materiales XXVIII Congreso del PCUS*. Moscú: Novosti, 1990.

15. ROUSSEAU, Juan J.: *El contrato social*. Honduras: Guaymurás, 1989.

16. *Conferencia Nacional del PCUS. Documentos y materiales*. Moscú: APN, 1988.

17. GORBACHOV, Mijail: «Incrementar el potencial intelectual de la *perestroika*». *Intervención en el encuentro en la sede del CC del PCUS con personalidades de la ciencia y la cultura 6 de enero de 1989*. Moscú: APN, 1989.

año un estimado de 50 millones de adictos a las drogas¹⁸. Pero no por eso dejó de ser un problema preocupante.

Otra cuestión a tener en cuenta fue el auge en la década de los años setenta y ochenta de las organizaciones informales. Este fenómeno no era nuevo, en el transcurso de la Revolución de Octubre surgieron diversas uniones formadas por individuos con intereses comunes respecto a la naturaleza, el arte, la arquitectura, etc., teniendo como base la participación voluntaria.

En la lucha contra el analfabetismo en los primeros años de poder soviético, nació por iniciativa del propio V.I. Lenin la sociedad «¡Abajo el analfabetismo!» que existió de 1923 a 1936. En 1923 se creó también la organización internacional de ayuda a los luchadores de la revolución, que contaba a fines de la década de 1940 con 3,5 millones de miembros y logró tener hasta 10 millones de miembros.

A principios de los años treinta estas organizaciones fueron desapareciendo. Sólo es a partir de 1956 cuando aparecen varias nuevas (Comité de Mujeres Soviéticas, Comité Soviético de Solidaridad con los países de Asia y África, Asociación Soviética de Derecho Internacional, el Fondo Soviético de Paz, Unión de Cineastas Soviéticos, etc.). Pero las mismas se caracterizaron por tener una intervención pasiva y no reflejaban los intereses verdaderos de sus afiliados. De una forma u otra estaban subordinadas al aparato de poder soviético. Esta circunstancia contribuyó al surgimiento de uniones independientes con otras alternativas, consecuencia directa de la débil educación estética, moral y laboral. Algunas de ellas tenían tendencias positivas y otras negativas. De estas últimas una gran parte reflejaban una crisis de los valores o ideales sociales universales y se caracterizaron por la extensión masiva del consumismo.

La juventud: pandillas y delincuencia

Entre los adolescentes de sectores menos acomodados, de menor cultura, privados del acceso a canales especiales de distribución de bienes y servicios, se despiertan deseos de desquite. No conciben otra forma de lograr más bienes y servicios que no sea la afirmación del poder personal. La esencia de la corrupción consiste en suplantar la orientación de crear por el objetivo de conseguir, lo cual tiene inevitablemente como consecuencia la deformación de las relaciones sociales. Entre los adolescentes con ansias de consumismo, esa orientación se manifiesta en forma burda: el deseo hipertrofiado de poseer bienes materiales sin hacer nada por crearlos. Eligen tipos de ocupación que de por sí les da dinero (camarero o comercio), o más simple, el delito.

Las bandas eran uniones con carácter territorial. La ciudad se dividía por dichas bandas en zonas de influencia. En horizontal, el grupo se formaba alrededor de un núcleo básico, que a menudo se le llamaba *caja* (o *patio*), es decir,

18. VEGA, Juan Carlos: *El proceso de la perestroika: antecedentes, periodización y tendencias del desarrollo económico, político, social, cultural y ético*. (Trabajo de investigación inédito.)

dos o cuatro edificios de viviendas contiguos. Varias cajas formaban un ramo que a su vez constituían el grupo u oficina con un nombre común y el territorio bajo control al que los ajenos o extraños prácticamente no tenían entrada (en Kazán, por ejemplo, operaban 63 grupos, dirigidos por 196 líderes, aunque se estimaba que eran más).

En vertical los grupos eran estrictamente jerárquicos y tenían esta estructura: de 12 a 14 años (infantiles), de 14 a 16 (medios), de 16 a 18 (jóvenes), de 18 a 20 (mayores). Al frente de cada nivel por edad estaba el líder o autor que por esto formaba parte de una categoría especial y superior de autoridades. Se dieron casos de grupos en algunas ciudades que controlaban las escuelas de arte y oficios, en las que un ajeno podía ingresar pagando una buena suma, si es que quería quedar ileso. Con la subida del tope de edad de los grupistas y la ampliación del territorio social que controlaban, crecía la posibilidad de influir en la distribución de los recursos laborales de la sociedad. En lo fundamental entraban a trabajar en vinaterías, cervecerías o puestos de compra de envases. Con estos puestos podían adquirir casas, automóviles y equipos eléctricos.

Los líderes de esos grupos inculcaban al resto de los miembros adolescentes la codicia, la indiferencia total a todo lo que rebasaba el marco de los intereses grupales, la crueldad mutua y con los ajenos, lo que conducía a una grave degeneración social. La conducta social era brutal, con frecuentes actos de violencia. Las chicas eran en común, a las que habituaban a la crueldad y el bestialismo, encaminándolas a la pérdida de todo sentido de la maternidad (en Kazán de los 64 grupos serían 17 los que podían catalogarse de crueles y marcadamente agresivos. Los demás surgieron por autodefensa o imitación).

La rivalidad de estos grupos territoriales tenía como fundamento —entre otras causas— el rechazo de ciudades como Moscú y Leningrado a jóvenes de otros territorios. Les negaban la entrada a los centros de educación superior y se dio el fenómeno de la agravación de los conflictos generacionales. El mecanismo basado en la violencia organizada de los adolescentes mayores, surgidos en las cárceles y extendido al ejército, penetró paulatinamente en escuelas de artes y oficios. Allí donde los adolescentes eran separados de la familia y hacinados por centenares o miles en residencias colectivas eran vejados o maltratados por el decanismo (a Leningrado llegaban anualmente más de 20 mil muchachas y muchachos de 15 años instalándolos en albergues sin ningún cuidado de los mayores). Se extendió de esta forma la moral y la pedagogía carcelaria a este tipo de escuelas.

Otra organización informal que se hizo sentir fue la de los rockeros. Se caracterizaban no sólo por relacionarse estrechamente con la música rock, sino que además de ello se trasladaban en motocicletas, vestían ropas oscuras y debían de cumplir determinados estatutos o reglas. La acción de estos jóvenes, al desplazarse a grandes velocidades por las calles, hizo que muchos murieran o quedaran inválidos por accidentes de tránsito, con grandes perjuicios para el resto de chóferes y transeúntes. Tenían como código: tú eres el rey del camino, conduce como quieras. Esta fue la forma que encontraron para autoconfirmarse como individuos. El aumento de la velocidad era considerado una norma obli-

gatoria. Generalmente conducían por las noches, aunque algunos grupos lo hacían de día. Esta actitud despertaba una hostilidad por parte de la población. Uno de los rockeros manifestó: «cuando choca un particular, todos lo sienten, cuando choca un rockero, todos se alegran».

Evidentemente, la sociedad no satisfacía los intereses de esta parte de la juventud soviética. El formalismo, la burocracia para otorgarle y establecer los derechos de los conductores, la ausencia de determinados lugares para el deporte de las carreras de motos, explican la conducta de estos jóvenes. Pero el egoísmo y la insensibilidad manifiestos reflejaban grandes lagunas en la educación de la juventud.

Otro movimiento fue el de los jóvenes fascistas. Usaban ropas también negras, semejando oficiales del Tercer Reich. Consideraban a Adolfo Hitler como el teórico del movimiento. A menudo adoptaban nombres alemanes y se autodenominaban nazis, fascistas, Frente Nacional. Utilizaban dogmas fascistas como la existencia de una raza superior. Cuando comienza la perestroika envían cartas a redacciones de periódicos donde explican sus propósitos.

Primera carta:

¡Redacción! yo no escribo respetable porque ustedes representan un órgano del sistema soviético que yo no respeto. Ahora existe la glasnost [...] No hay ninguna diferencia entre el pasado y el presente. No puedo comprender de qué se alegran. Ahora en la prensa escriben sobre los punks, los metalistas, los rockeros y sobre los fascistas. ¿De dónde salen? Preguntan ustedes. Respondo. La juventud no quiere vivir más bajo la bandera roja. Porque esto no es vida sino sobrevivencia. ¡En qué han convertido a nuestro mujik! En un borracho y en un trapo [...].

Segunda carta:

Ustedes escribieron sobre los fascistas leningradenses, que tienen una gran fuerza en el país [...] El movimiento se fortalece. Yo también me considero un fascista; es la única alternativa a la degeneración de las naciones [...] Estoy convencido que muchos nos apoyan [...] En la Universidad donde estudio, la mayoría de los estudiantes comparten mis opiniones [...].

Seguro que la carta no la publicarán. Escribo en el receso entre los turnos de clases. Ahora hay un seminario de filosofía marxista-leninista donde, a menudo, recibo calificación de 5 puntos, aunque estoy en contra de este estudio¹⁹.

La nueva mentalidad proclamada por la renovación iniciada en 1985 incluía darle prioridad a los valores de dimensión universal. Este cambio daba así respuesta a períodos donde se cometieron arbitrariedades que afectaron sensiblemente a la conciencia social y a la integridad del individuo. La sustitución de las leyes por posiciones voluntaristas en el terreno de la legalidad socialista propició la puesta en práctica de métodos que atentaron contra la sociedad civil. En 1961 aprobaron el acta *Fundamentos de la legislación civil*, que prescribía dictar una ley especial para que una persona detenida o privada indebi-

19. GROMOV, A.V.; KUZIN, O.S.: «Informales, ¿quién es quién?». Moscú: Misl, 1990 (en ruso).

damente de algo pudiera recibir compensación material. Sólo se promulgó veinte años después, en 1981.

El procedimiento penal no protegía al ciudadano de los investigadores inescrupulosos que podían aplicar medidas coercitivas: arresto, registro, destituciones del cargo, amenaza de arresto a familiares del acusado para lograr una confesión, no participación del abogado defensor en una etapa temprana de la investigación, sólo cuando ésta estuviera terminada. La presunción de inocencia era tildada como dogma obsoleto del derecho burgués y fue sustituida por la fórmula: nadie es detenido en vano. La lucha contra la especulación, la corrupción, la delincuencia, era manejada de forma unilateral sin admitir que en los métodos pudiera existir un margen de error y que se podían violar con ellos los derechos humanos.

Nadie puede vivir en tales condiciones sin sufrir daños o transformaciones de la personalidad. Las víctimas de cualquier tipo de agresión violenta, ya sea corporal o psíquica, experimentan al principio una sorpresa ante esa realidad, se da en ellos una especie de incredulidad o de sentimiento de pasar por una pesadilla. Después viene un proceso de miedo traumático que produce una sumisión total a la voluntad del atacante y que la víctima acate y comparta sus intenciones. Esto puede compararse con el llamado síndrome de Estocolmo, donde en el asalto a un banco en Suecia los rehenes terminaron por apoyar a los ladrones, demostrando lástima y cariño por ellos²⁰. Las secuelas psicológicas de experiencias arbitrarias y castastróficas se traducen en apatía, desinterés, falta de fuerza y energía para emprender cualquier acción social.

Conclusiones

El socialismo resultó más, en el caso soviético, un fragmento de la realidad que un proyecto trascendente. En la medida que avanzaba en el tiempo fue perdiendo las características de una revolución envuelta en el atractivo de lo desconocido, disolviéndose en la justificación del índice de crecimiento y no autoconfirmándose por sus valores humanos. El paradigma socialista nunca constituyó para el marxismo auténtico un fin en sí, sino un medio que tendría que ponerse en función del problema cardinal: el del ser humano, el de la eliminación de su enajenación. En este caso este proyecto fue la antítesis del capitalismo y no su superación. Hay que tener en cuenta que el socialismo es, en primer término, un sistema de valores por su contenido. Es utópico en tanto no se han alcanzado sus ideales plenamente en ningún país existente. Pero su defecto no es ser una utopía sino precisamente no dejar de serlo.

La condición humana no está condenada al egoísmo y a la eterna cacería de dinero, a la existencia del *apartheid* universal que hace prevalecer el racismo, la extorsión financiera, la sangría de capitales, el monopolio de la tecnología y de la información. La utopía lleva en sí el germen de lo posible. El

20. FERREIRA, Graciela B.: *La mujer maltratada*. Buenos Aires: Sudamericana, 1991.

código estrecho de una ética normativa en los marcos de la sociedad soviética está plenamente en descrédito, a decir verdad no inmerecido. El distanciamiento de los supuestos principios morales que declaradamente debían regir la conducta del hombre o la mujer soviéticos y los verdaderos hechos que sucedieron a lo largo de la transición, reflejan un claro proceso de deterioro moral, lamentablemente mucho más difícil de recuperar en el tiempo que la restauración de la propia economía.

La sociología, como parte del estancamiento de las ciencias sociales en general, no rebasó los límites del análisis cuantitativo de los fenómenos negativos. Si de una u otra forma se abordaban estos problemas, se realizaba de manera muy superficial y no se intentó la integración de los diversos estudios sociológicos que tenían que ver con las crisis espiritual y moral de la sociedad.